



"Santiago", 1998, de Angel Busca

Angel Busca, la poética del paisaje

Desde hace tres años no exhibía sus obras en Madrid Ángel Busca (Madrid, 1951), ya que los dos últimos años ha estado trabajando para sus muestras en París y Osaka (Japón), pero continúa fiel a ese realismo original, fruto de una fina capacidad de observación del paisaje urbano y rural que combina con la ensoñación hasta dotar a su pintura de una gran calidez, no sólo por la extraordinaria pericia técnica sino porque saber apelar a los sentimientos del espectador cuando nos ofrece ese personal testimonio de una fachada, un patio o una perspectiva nueva de nuestra ciudad con esa luz tamizada por la nostalgia, vista con esa mirada que como señala Pilar de la Puente en el catálogo "...para traer a nuestros ojos rincones vividos que al pasar por sus manos rompen su apariencia primera".

En esta última muestra presenta 26 obras, y entre ellas tres dibujos donde su mano sigue plasmando esa maestría con el lápiz para desarrollar una figuración personal en "Grieta", "Santiago" y "Campanario", un testimonio sólo atemperado por esos suaves toques acuosos marrones, azules y verdes sobre blanco que son un punto de equilibrio en esas composiciones. Le siguen atrayendo esos lugares detenidos, ricos en recuerdos, como "Ático" con esa bicicleta, escalera y cepillo, y esa atmósfera difuminada, contenida, de leves azu-

les y blancos, o "El patio", con esa bombona de butano y la parra, una visión de otra forma de vida, tan alejada de las prisas de nuestros días, aunque quizás sea en "Jardín de la fábrica de paños de Brihuega", donde Ángel Busca revela todo su armonía cromática en la gradación de verdes, con esos suaves reflejos que se filtran por las hojas de los árboles hasta crear sobre un fondo de materia rugosa, de cortas pinceladas, una textura que nos adentra en un sendero de belleza por el que transita nuestra mirada.

Y, por último, los monasterios abandonados, la escalera, la ventana árabe, la fachada colorista de Lisboa y los rincones de Madrid, Sevilla o Santiago de Compostela, donde sobre un fondo sepia, granito o blanco, el pintor madrileño sigue revelándonos su rico mundo interior y la búsqueda de la esencia pictórica.

(Galería Ansorena. Alcalá, 54. Hasta el 19 de octubre).